E

n un entorno cambiante a pasos inimaginables en el contexto mundial, no podemos rezagarnos de dichas tendencias, sin reconocer que estamos crudos en la implementación de acciones formales que permitan a las actividades productivas, reconocimiento y construcción de país de manera sostenible: gestionando los riesgos y asimilando/ actuando preventivamente en todo lo que esté a nuestro alcance para contrarrestar el cambio climático.

Así las cosas, hoy estamos en la coyuntura de revisar y ajustar los planes de ordenamiento territorial de nuestros entes territoriales, respecto de los cuales no podemos guardar silencio, ni dejar que otros actores tomen decisiones que lamentaremos luego, por no habernos involucrado en su construcción colaborativa, aportando nuestro aprendizaje y dejándonos permear por el conocimiento in situ que tienen nuestra comunidades raizales, a las cuales, le seguimos dando la espalda de manera terca, sin reconocer que volver a lo básico, a lo fundamental, es la forma de entender y diseñar mejor nuestros ecosistemas.

Si bien la industria colombiana, viene de capa caída, también hay que reconocer que la mutación que se ha generado a empresas de servicios es muy significativa, lo que no excluye una de la otra, pero creo que nos ha faltado ese diálogo del por qué se extingue una y reconfigura la otra.

En el actual enfoque de la economía circular, donde los residuos o salidas del ecosistema otrora considerados pérdidas, hoy son materias primas y subproductos que facilitan nuevas actividades productivas con un cariz de generación de valor efectivo innegable. Es allí donde la academia, genéricamente hablando, con los empresarios, debe investigar, apoyarse para resolver todos los problemas que no sabemos manejar hoy y que son las oportunidades de nuevos negocios. Partamos de hablar el lenguaje colaborativo, sobre competencias sociales de relacionamiento básico, de respeto, inclusión y escucha del otro. Aprendemos más callando cuando damos la oportunidad de conocer de los otros actores que cuando pretendemos guiar bajo nuestra singular percepción.

*Walter Ocampo Gutiérrez*